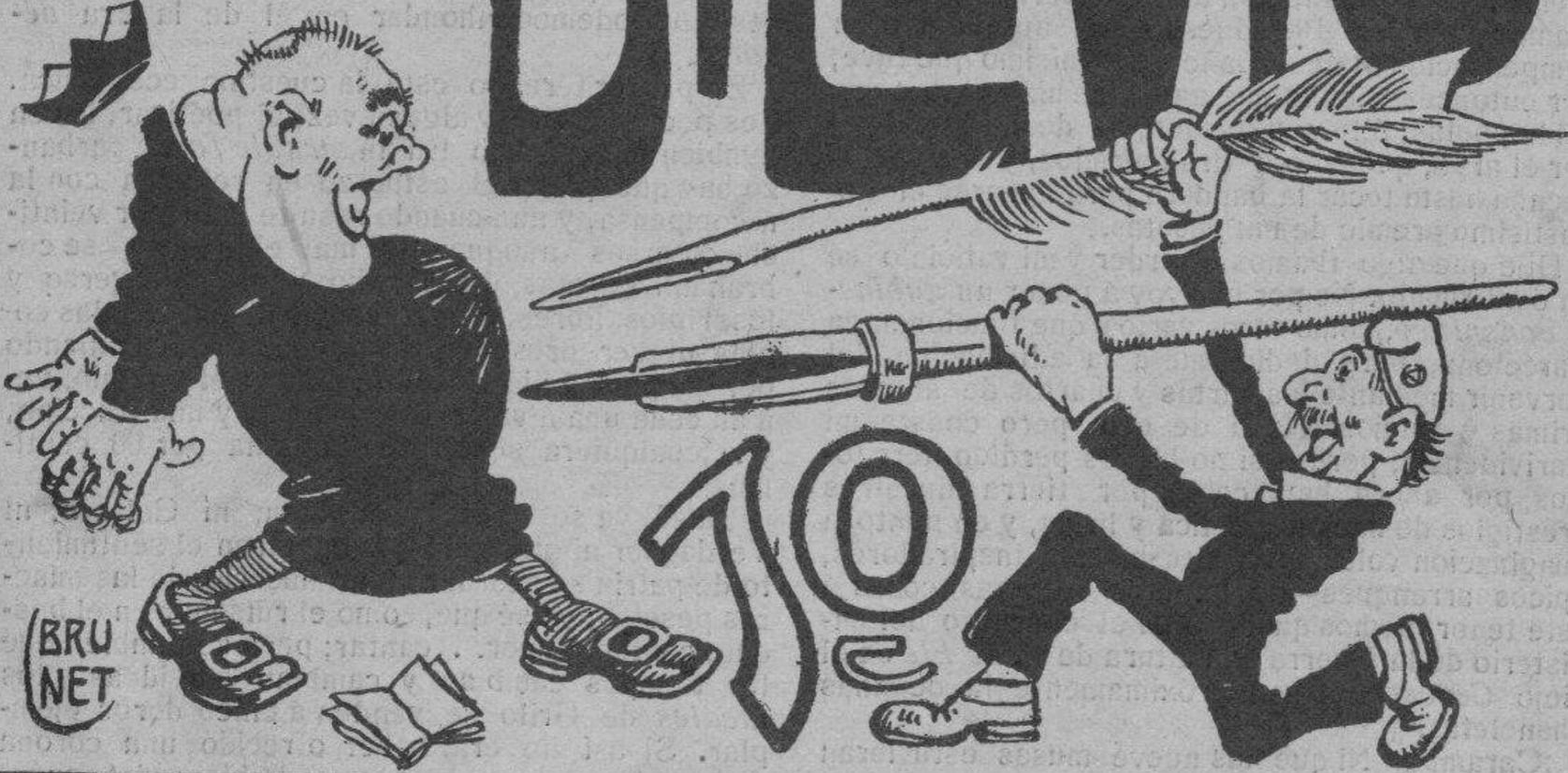


EL DILEMIO



EL SALTO ATRÁS



Entrada triunfal del nuevo virrey de Barcelona

¡SALVE, OH POESÍA, SALVE!

Ya dije, cuando se anunció el concurso para premiar una «Salutación a la bandera», que algo íbamos a perder. Perdónese me el autobombo en compensación al desengaño amarguísimo que tuve, por entonces, viendo que nadie me hizo caso y que 1,442 poetas, ó lo que fuesen, se decidieron a coger el arpa, que ahora tiran airados, y á subir la cucaña hasta tocar la bandera para ganarse el modestísimo premio de mil pesetas.

Dije que algo íbamos á perder y mi vaticinio se ha confirmado. No por eso voy á poner un *gabinete consultivo*, como otros varios que funcionan en Barcelona, para dedicarme á la adivinación del porvenir mediante las cartas y cuartos de algunas primas y primos. Nada de eso; pero conste mi clarividencia, porque si no hemos perdido territorios, por ahora, han caído por tierra nuestros prestigios de nación poética y lírica, y en punto á imaginación volcánica, entusiasmos inspiradores, épicos arranques—de boquilla—y otras cosas á este tenor hemos quedado en el concurso del ministerio de la Guerra á la altura de *A. de Ele* en el viejo *Cencerro*, ó sea próximamente la de unas chancletas.

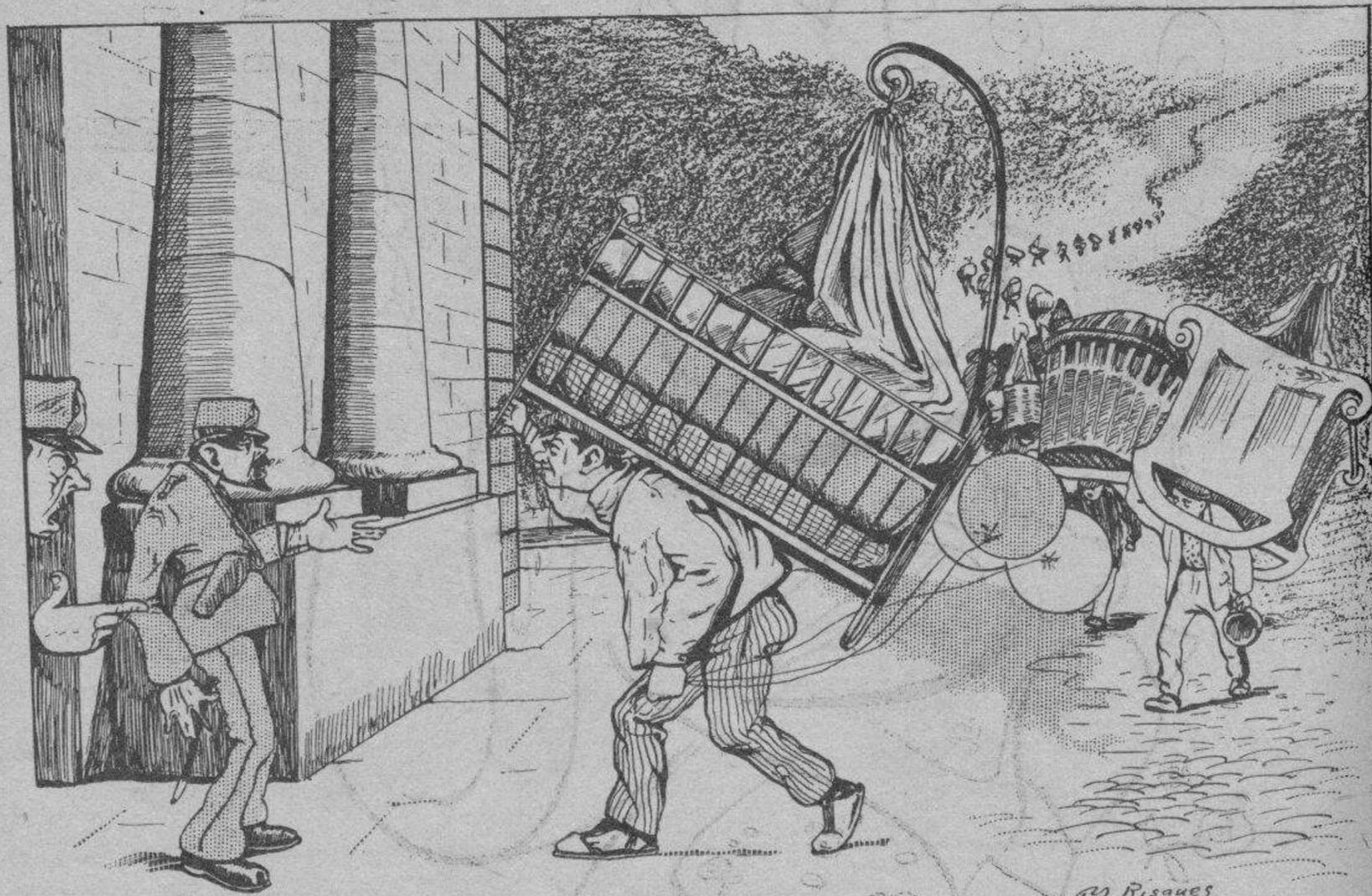
¡Caramba! ¡Ni que las nueve musas estuvieran complicadas en la causa del *Cantiner* y no hubieran estado para distraerse en soplar á los nobles vates...!

A pesar de ello, opino, como el amigo Mir y Miró, que todos esos versos pasarán, ó lo merecen al menos, á la *posterioridad*.

Hay que ahondar en el caso de nuestra *débacle* poética, ya que, por *mor* de la ley de jurisdicciones, no podemos ahondar en el de la otra *débacle*.

En primer término está la cuestión económica. Los poetas comen y alguna vez, al poetizar, hacen también lo contrario. En la *struggle for...* garbanzo hay que poner el esfuerzo en relación con la recompensa, y aun cuando resulte que por veinticinco versos—aunque esté mal el decirlo—se cobran mil pesetas, ó sea ocho duros por verso y los ripios libres, en buenas matemáticas las coplas, al ser presentadas al concurso, calculando por las probabilidades de obtener el premio, venían cada una á valer 0'69 pesetas y una fracción, y... ¡cualquiera se siente Quintana por 69 céntimos!

Ya sé, ya sé que ni Quintana, ni Gallego, ni Verdaguier ni otros mil que cantaron el sentimiento de patria se acordaron al hacerlo de las miserables pesetas; ya sé que, como el ruiseñor en el bosque, cantaban por... cantar; pero sé también que los tiempos cambian y cambian las ideas y los *ideales* de Grilo se venden á cinco duros ejemplar. Si así no era, haber ofrecido una corona de laurel como premio y ¡ya se hubiera visto cuántos eran á disputarlo! Para cantar *pro patria* debiera bastar la gloria; para hacerlo *pro pecunia* eran muy pocas mil pesetas. Carguemos, pues, en cuenta al ministerio de la Guerra este desastre... poético.



—Ustedes se equivocan; esos trastos deben de ser para la Casa de Maternidad.
—No, es el mobiliario del nuevo Gobernador.

and... ob... ov... isb... ab... ab...

Un accidente en la Granja

Una retirada á tiempo puede hacer menos dolorosa una derrota. Pudo, pues, y debió declararse desierto el concurso y enviar á los copleros con la música á otra parte, ya que al tremolar, como dijo uno de los del Jurado, la bandera no han podido lograr que nadie exclamara: «Siento frío por la espalda y me late el corazón.»

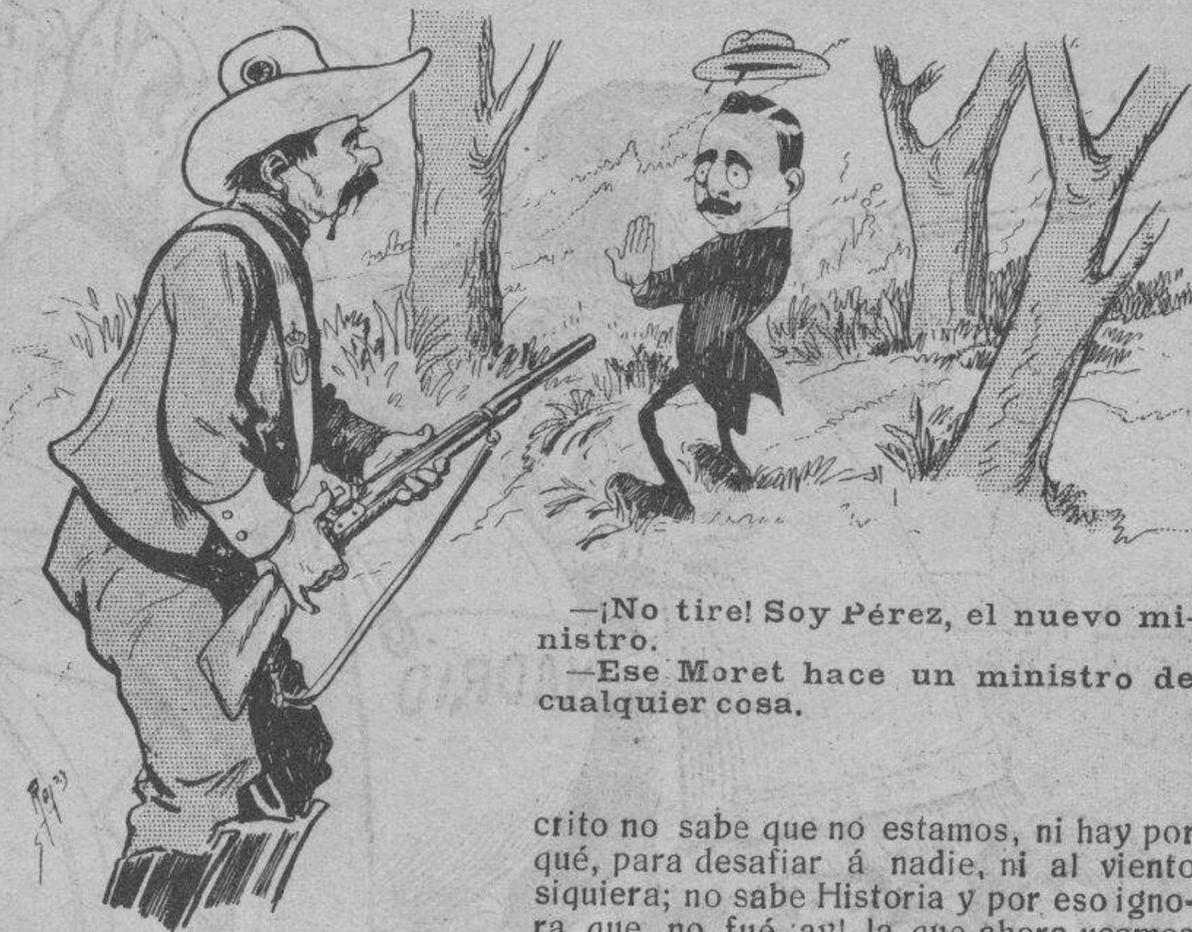
¿Es que no quedan poetas líricos en España? Dos y medio dijo *Clarín* que teníamos, y los dos y hasta el medio han muerto y por las señas no han sido sustituidos; pero ¿á qué matar la ilusión de los que aun creían en la poesía española? Una ilusión donde tan pocas quedaban valía mucho, mucho... más de mil pesetas.

Libreme Dios de analizar la poesía premiada; su cursilería está fuera de discusión y su vulgaridad también con sólo la primera y última estrofa:

«¡Salve, bandera de mi patria, salve,
y en alto siempre desafía al viento,
tal como en triunfo por la tierra toda
te llevaron indómitos guerreros!»

«¡Salve, bandera de mi patria, salve,
y en alto siempre desafía al viento,
manchada con el polvo de las tumbas,
teñida con la sangre de los muertos!»

Por bastante menos le aplicarán á cualquier periodista la ley de jurisdicciones. El que tal ha es-



—¡No tire! Soy Pérez, el nuevo ministro.

—Ese Moret hace un ministro de cualquier cosa.

crito no sabe que no estamos, ni hay por qué, para desafiar á nadie, ni al viento siquiera; no sabe Historia y por eso ignora que no fué ¡ay! la que ahora usamos la bandera de nuestros tiempos que paseó por la «tierra toda»; no sabe que, estando en alto la bandera, no puede mancharse con el polvo de las tumbas, que se hacen, por ahora, en el suelo, ni teñirse con la sangre de los muertos, ni... cobrarse tantas insulseces por los vivos

Por esta vez el autor del desafuero ha sido habido y es nada menos, ó ha sido, presidente de la Sociedad de autores españoles.

¡Cómo está la sociedad! ¡Adios, poesía!

JERÓNIMO PATUROT.

Fuera, enteramente, de concurso.

UN ESTRENO

Desde el principio creía el público en general que el estreno alcanzaría un éxito colosal. Habiendo contribuido á formar esta creencia no hallar un chiste subido ni un ataque á la decencia, y el encontrar del decoro las formas tan defendidas que hasta las niñas del coro se presentaban vestidas.

Pero cuando era mayor el triunfo, de tal manera

que no hubo un *pateador* que diese una coz siquiera, al final de un recitado en que los espectadores habían solicitado el nombre de los autores, por coincidencia fatal los perros de una jauría que tomaban al final parte en una cacería, se olvidaron del papel que los autores les dieron, y en revoltoso tropel al escenario salieron

con un ruido tan horrible y armando tal confusión, que no hubo medio posible de terminar la función.

Al oír la gritaría y el escándalo espantoso con que el público acogía un final tan desastroso, sólo me ocurrió pensar en las obras teatrales que habrán hecho fracasar unos cuantos animales.

MIGUEL TOLEDANO.



Nuestros Poncios

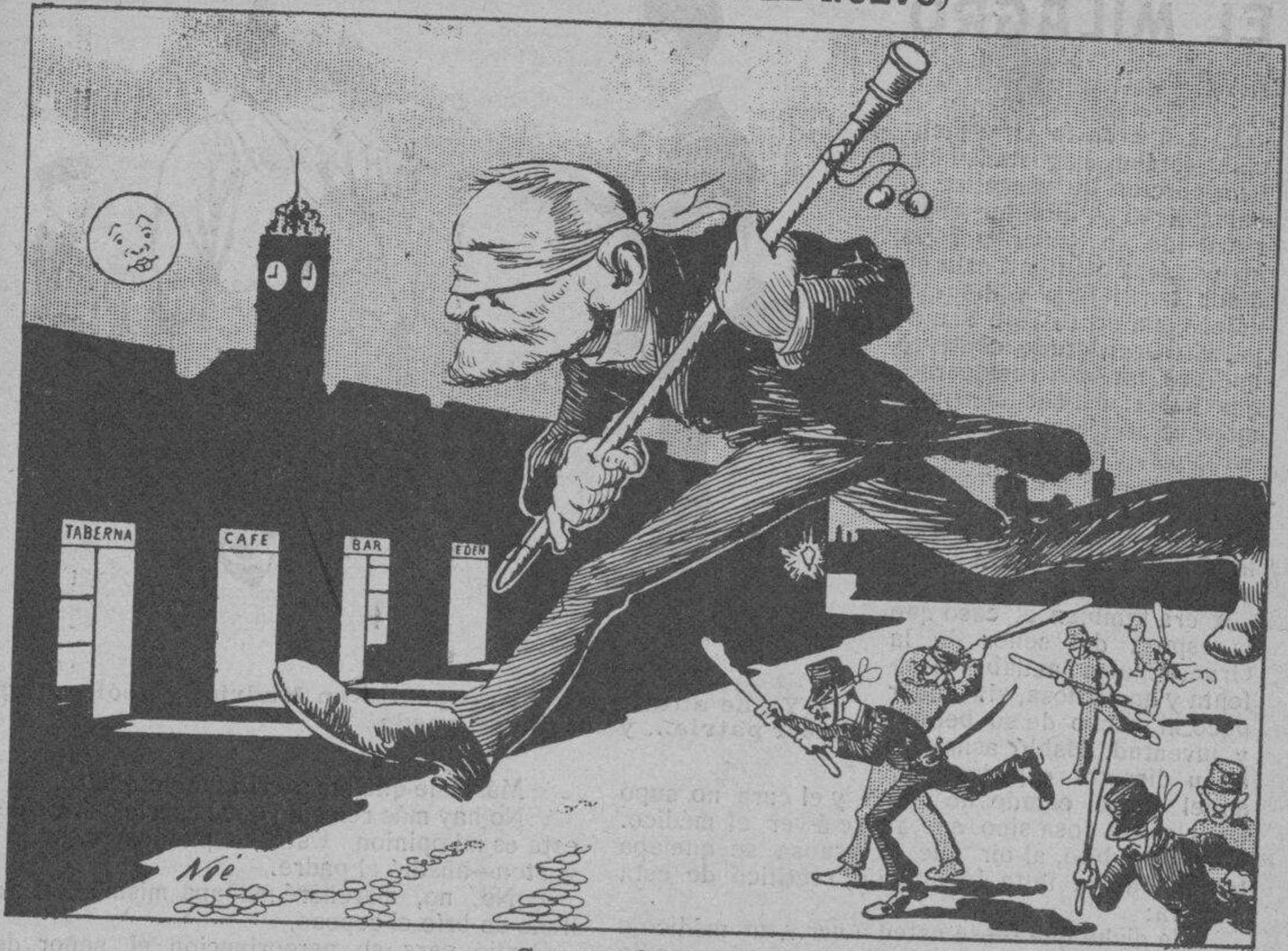


Como los nombran

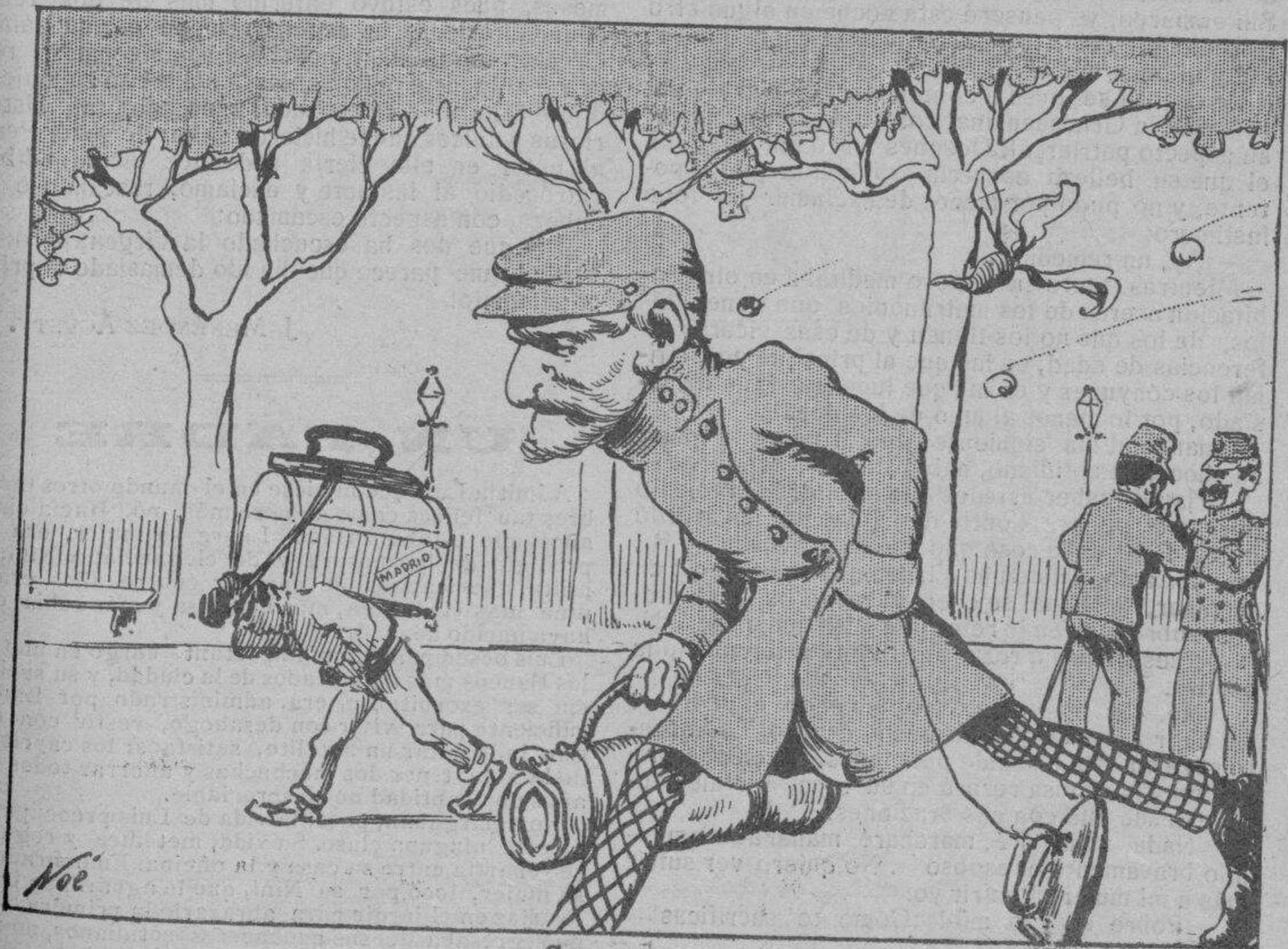


Como llegan

(ADVERTENCIA PARA EL NUEVO)



Como gobiernan



Como se van

EL MILAGRO

El señor de la Gruesaencina estaba disgustadísimo. Una porción de veces se lo había dicho al director espiritual de su mujer por no atreverse á confiar á ésta un dolor tan íntimo y del que quizás ella no tuviese la culpa. El sacerdote le contestó que era forzoso resignarse, que había muchos matrimonios que no tenían hijos y que éstos más venían por voluntad divina que por propósito de los mortales, y aun hizo alguna insinuación acerca de la diferencia de edad entre ambos cónyuges.

Y era también el caso que la esposa del señor de la Gruesaencina andaba macilenta y angustiada, sin cuidar poco ni mucho de su belleza y juventud. Habló asimismo á su director espiritual de aquel su mal estado de salud, y el cura no supo decirle otra cosa sino que fuese á ver al médico. Mas de súbito, al oír que la esposa se quejaba también de la falta de un hijo, rectificó de esta manera:

He dicho que fuese usted á ver á un médico y he dicho mal. Su dolencia ha de curarse por medio de la distracción y de los paseos por el campo. Sin embargo, yo pensaré esta noche en algún otro remedio que devuelva á usted y á su esposo la salud y el buen humor.

La esposa se puso á contemplar un retrato del señor de la Gruesaencina, con su barba blanca y su aspecto patriarcal. Después miró uno suyo, en el que su belleza aparecía espléndida y omnipotente, y no pudo por menos de exclamar en tono lastimero:

—¡Ay, un remedio!..

Mientras tanto su esposo meditaba en otra habitación acerca de los matrimonios que tienen hijos, de los que no los tienen y de esas pícaras diferencias de edad, en las que al principio no se fijan los cónyuges y en las que luego se fijan demasiado, por lo menos alguno de los dos.

Cuando al día siguiente llegó el padre á tomar su chocolate cotidiano, habló así á los esposos:

—Han de saber ustedes que encontré el remedio para sus penas. ¡Tonto de mí que no me acordé antes! Pues es la cosa que en la provincia de B., en Alemania, existe una Virgen que se apareció en un pinar, de la cual se cuentan milagros portentosos, sobre todo en lo referente á las quejas de Vds.

—Pues iremos á rezar ante ella — interrumpió la esposa.

—No, los dos no — siguió diciendo el padre —. Ha de ir uno solo y ha de ser el esposo. Es la costumbre en esta clase de peticiones. Irá en peregrinación y la esposa rezará en su casa, fortaleciéndose desde ella con sus oraciones.

—Nada, nada; iré, marcharé mañana mismo — dijo bravamente el esposo —. No quiero ver sufrir más á mi mujer ni sufrir yo.

—¡Pobre esposo mío! ¡Cómo te sacrificas! — gimió la esposa.



—Ya he anunciado mi propósito en Madrid; yo sólo vengo á hacer patria... y lo que se pueda.

—Más vale que me sacrifique yo que tú.

—No hay más remedio que hacerlo así. Es decir, esta es mi opinión. Ustedes pueden hacer lo que gusten — añadió el padre.

—¡No, no, marcharé mañana mismo! — exclamó lleno de brío el esposo.

Partió para su peregrinación el señor de la Gruesaencina, en la cual empleó sus seis ó siete meses, pues estuvo enfermo más de dos; rezó abundantemente la esposa, guiada por su sabio director espiritual, y cuando el amable marido regresó al lugar y pudo hablar á solas con su mujer, díjole ésta, toda ruborizada, unas palabras misteriosas y dulces que le hicieron saltar de gozo. Pero al notar en ella cierta redondez inconfundible retrocedió al instante y exclamó, rascándose la cabeza, con aspecto escamado:

—Sí que nos ha escuchado la Virgen; pero, la verdad, ¡me parece que ha ido demasiado deprisa el milagrito!

J. MENÉNDEZ AGUSTY.

UN PADRE

Admitía Luis que hubiese en el mundo otros hombres tan felices como él; pero más, no. Hacía cinco años que estaba casado. Laura, su mujer, era un prodigio de hermosura y de elegancia; y Nini, su hijita, que acababa de cumplir cuatro años, era la niña más vivaracha, más hermosa y más rubia que haya nacido de madre.

Luis desempeñaba un importante cargo en uno de los Bancos más acreditados de la ciudad, y su sueldo, sin ser exorbitante, era, administrado por Laura, suficiente para vivir con desahogo, vestir con elegancia, habitar un hotelito, satisfacer los caprichos de la niña, tener dos muchachas y ahorrar todos los años una cantidad no despreciable.

No amargaban, pues, la vida de Luis preocupaciones de ninguna clase. Su vida, metódica y regular, se repartía entre su casa y la oficina. Enamorado de su mujer, loco por su Nini, que le aguardaba todos los días en el jardín para abrazarle la primera cuando regresaba de sus quehaceres cotidianos, no sólo

no envidiaba á nadie, sino que se consideraba el más feliz de los mortales. ¡Con cuánto amor se acercaba todas las mañanas, antes de ir á la oficina, á la elegante camita donde Nini dormía y besaba suavemente su carita sonrosada, sus manecitas, sus rubios bucles!...

Pero nada acaba tan presto en el mundo como la felicidad. Un amigo, el impertinente amigo que nunca falta en estos casos, sembró, con un anónimo, las dudas más terribles en el ánimo de Luis.

Laura le era infiel. Así se lo decía brutalmente. Y añadía luego, á título de prueba, que con el sueldo de Luis no podían comprarse aquellos trajes elegantísimos, ni podía comerse tan opíparamente, ni podían comprarse joyas y aumentar todos los años el saldo de su cuenta corriente en el Banco. «¿Y cómo usted, amigo Luis—terminaba diciendo el papelucho—, á cuyo cargo está la administración de una entidad bancaria, no ha podido adivinar los milagros administrativos que hace su esposa?»

Sucedieron á la lectura del anónimo largos días de lucha, largas noches de insomnio... Solo Nini, con sus caricias, con su charla y con sus juegos, hacía penetrar un rayo de luz en aquel espíritu sumido en las tinieblas de la duda.

Pero el hecho era cierto y, al fin, llegó el día en que la terrible verdad apareció clara ante sus ojos. Laura, acompañada de otro hombre, paseaba en coche cerrado por las afueras de la población. Luis,

que no había ido á la oficina, sintió, al verla, vehementes deseos de matarla, de acribillarla á puñaladas, de hacerla pagar, antes de morir, con los dolores más agudos, con los tormentos más refinados, todo el dolor que á él le causaba, toda la amargura que invadía su alma... El recuerdo de Nini le detuvo... ¿Qué sería de ella?...

Tambaleándose, congestionado, enloquecido por el dolor inmenso que sentía, desesperado por la felicidad perdida para siempre, voló á su casa, cogió en brazos á Nini, que jugaba en el jardín con la camarera, y corrió á casa de sus padres.

Los ancianos padres de Luis estaban consternados. Nini se revolcaba por el suelo, con la carita congestionada.

—¡Mamá... mamá!—gritaba desesperada—. ¡Yo quiero... mamá... yo quiero mami!...

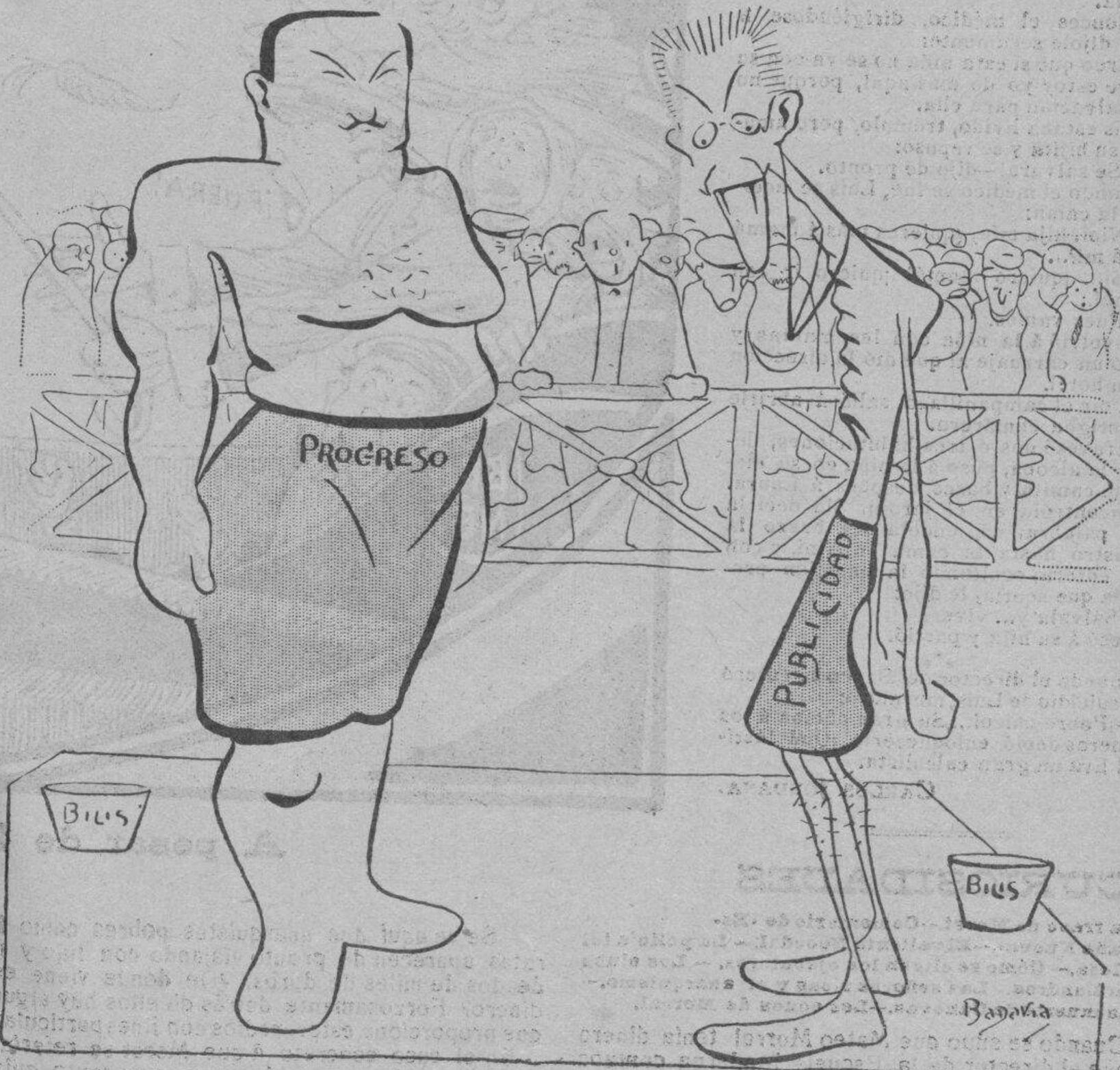
—Pero, mujer, ¿no sabes que después vendrá?—decíala la abuelita.

Entre todos lograron ponerla en una cama. Su pecho débil batía como un fuelle; tenía los ojos hinchados, el rostro encendido...

—Vete tú... yo no quiero papá... ¡yo quiero mami!...—volvía á gritar desesperada.

Luis quiso besarla. La imagen de Laura no podía apartarse de sus ojos. Una mano de hierro parecía oprimir su corazón... Pero la niña, rechazándole con un manotazo, volvía á gritar desesperada:

Frente á frente



Antes se dieron la mano, después se dieron la espalda,

luego se dieron disgustos y al fin, se han dado la cara.

—¡Mamá... mamá mía!... ¡ven mamá!... ¡ven!... ¡no te vayas!...

El cansancio pareció dominarla y poco a poco Nini fué tranquilizándose y cerró sus ojos.

Luis se dejó caer en un sillón. Sus padres, sus hermanos, le rodeaban, tristes, silenciosos. Su madre pasábale la mano por la frente.

—¡Animo, hijo mío! Nini será tu consuelo... ¡Dios no te abandonará!...

Un grito de Nini les hizo levantar. Estaba sudada, respiraba fatigosamente y su sueño era pesado.

Luis se acercó de nuevo á ella.

—¡Mamá... mamá... yo quiero mamá!... —volvió á gritar llorando.

Luego quedó otra vez amodorrada.

En dos días no probó bocado. Quería que mamá se lo diera.

—¡No quiero... quiero mamá... que mamá me dé la comidita!...

Una intensa fiebre se apoderó de ella y llamaron al médico.

Dijeron al doctor que Laura estaba en el campo, en casa de sus padres.

—Pues que venga. Que la niña la vea —dijo—; quizás esto no será nada entonces, sino... no sé...

El día siguiente Nini había empeorado. No quería comer ni tomar medicina alguna.

Entonces el médico, dirigiéndose á Luis, díjole secamente:

—Creo que si esta niña no se va con su madre estoy yo de más aquí, porque no veo salvación para ella.

Luis estaba lívido, trémulo, pero amaba á su hijita y se repuso:

—¡Se salvará! —dijo de pronto.

Cuando el médico se fué, Luis se acercó á la cama:

—Nini, hija mía, ¿quieres más á mamá que á mí?...

—Sí... ¡quiero mamá! ¡quiero ir con mamá!...

—Pues vamos.

Envolvió á la niña con las mantas y tomó un carruaje al que dió la dirección de su hotel.

Al oír el campanillazo salió á abrirle su antigua camarera.

Atravesó dos ó tres habitaciones, llegó á la alcoba, puso á la niña en su elegante camita y buscó despues á Laura.

Encontróla en el jardín. Sin decirle una palabra, cogiéndola del brazo la arrastró hasta la cama de Nini, y con voz entera, ocultando la emoción profunda que sentía, le dijo:

—Sálvala y... vive.

Besó á su hija y partió.

Cuando el director del Banco se enteró del suicidio de Luis, murmuró:

—¡Pobre chico!... Su gran afición á los números debió enloquecerle. ¡Qué lástima! Era un gran calculista.

CARLOS JORDANA.

CURIOSIDADES

Una frase de Moret.—Comentario de 'España Nueva'.—El valiente Nocedal.—La polio'a inglesa.—Cómo se eligen los ejecutores.—Los clubs en Londres. Las señoras ricas y el anarquismo.—La muerte de Cánovas.—Los conos de Morral.

Cuando se supo que Mateo Morral tenía dinero y que el director de la Escuela Moderna contaba los miles de pesetas por centenares, Moret filosofó un poco y dijo:

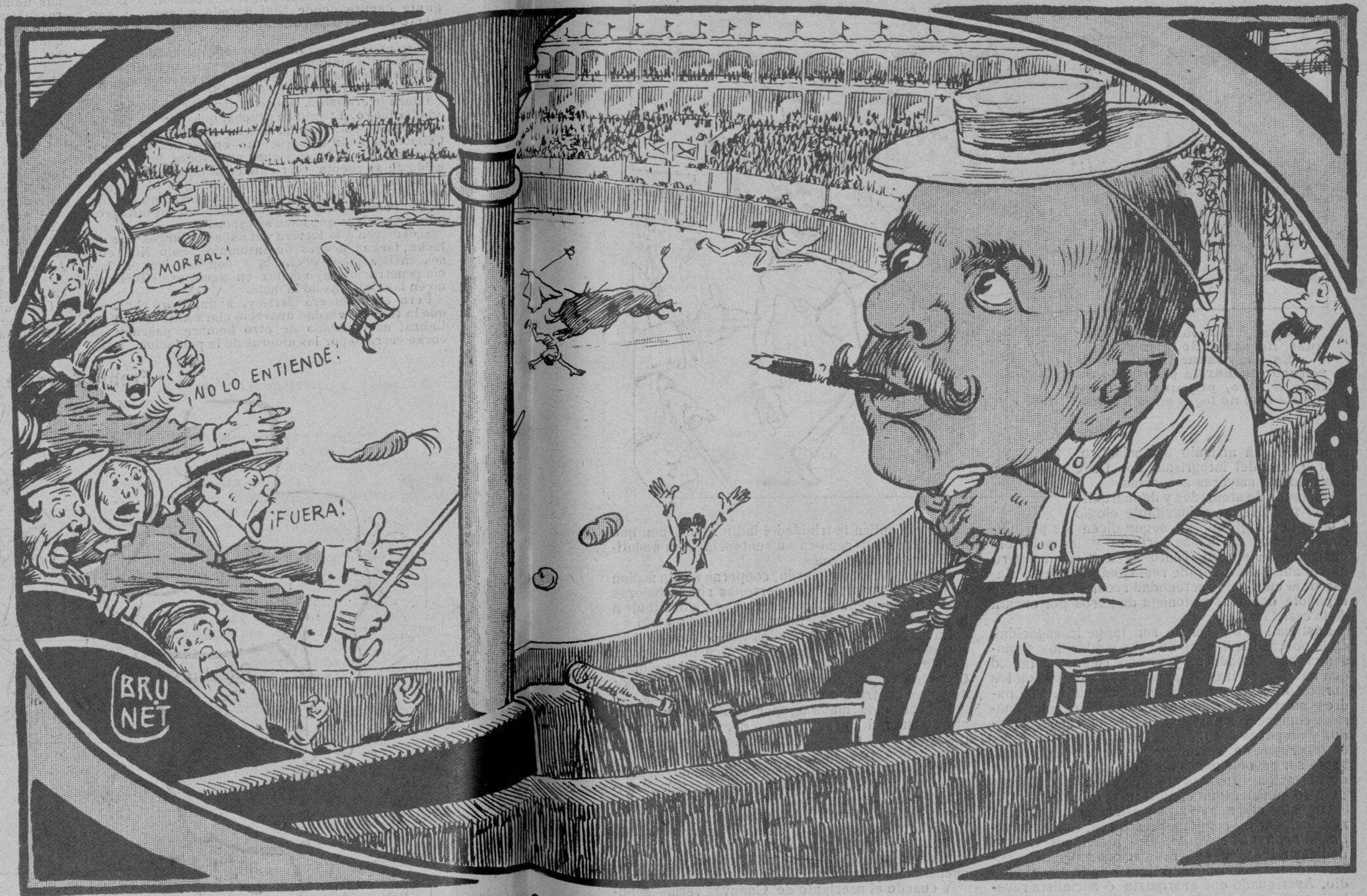
—Se ve aquí que anarquistas pobres como las ratas aparecen de pronto viajando con lujo y rodeados de miles de duros. ¿De dónde viene este dinero? Forzosamente detrás de ellos hay alguien que proporciona estos medios con fines particulares. En el caso concreto á que Moret se refería se equivocó el buen presidente; mas no tanto quizás considerada su frase en general.

Mateo Morral gastaba su dinero, el de su legítima; Ferrer gasta del que le legó una rica señora francesa.

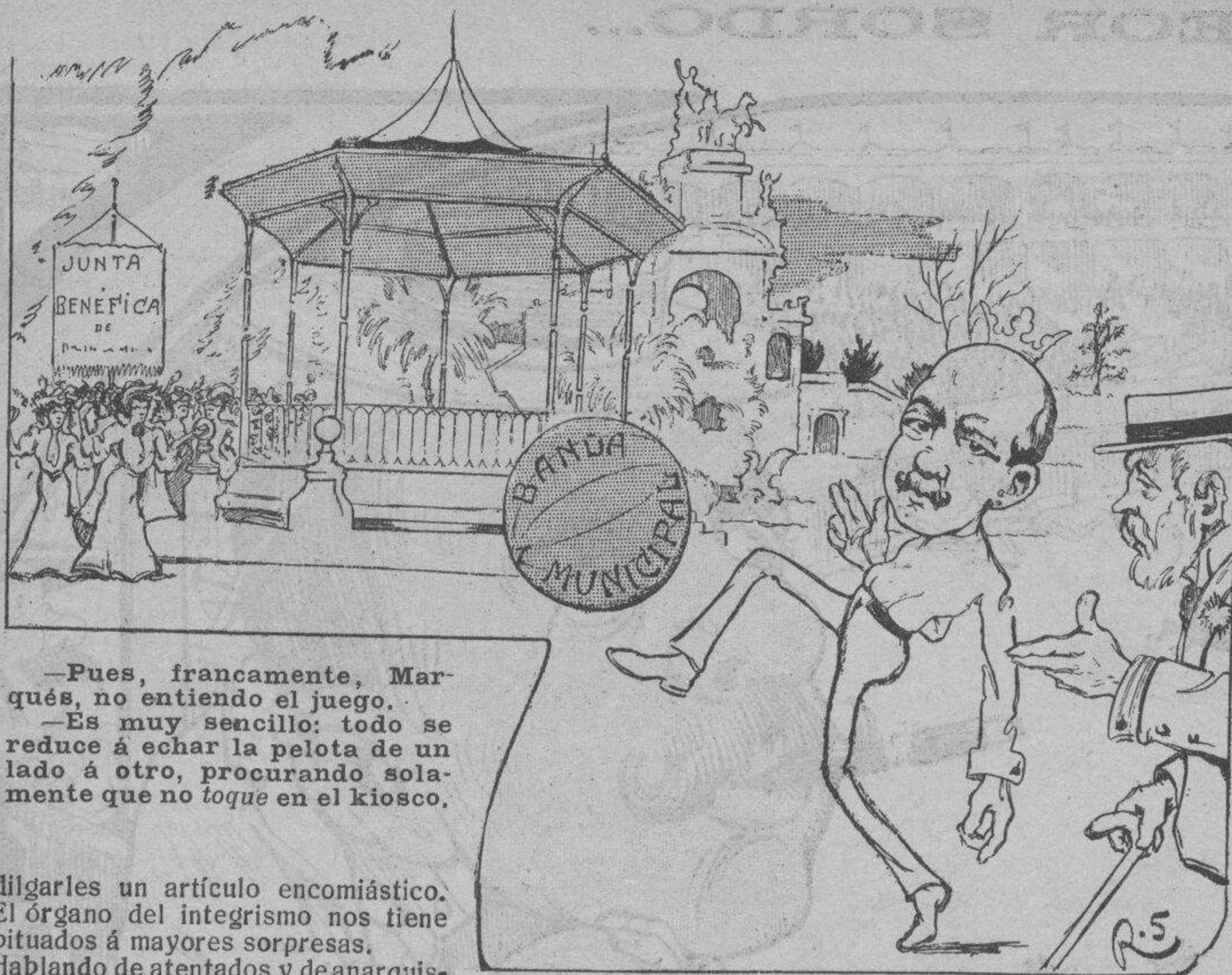
Por cierto que hablando del dinero de este señor, *España Nueva* hizo el vaticinio de que se quedaría sin un céntimo y que este sería el único percance que le acarrearía el haber dado hospitalidad á Morral en su casa. Si esto sucede, no será

flojo el disgusto de Ferrer, porque 100,000 duros no es moco de pavo.

Con motivo del triste suceso del 31 de Mayo Nocedal gallea que es un prodigio en *El Siglo Futuro* y pone como un trapo á Nakens, Ferrer y á Morral. Este último murió; los otros dos están presos; es mucho hombre este Nocedal. Cuando Ferrer y Nakens salgan á la calle será capaz de



A pesar de la grito continúa presidiendo con toda tranquilidad.



—Pues, francamente, Marqués, no entiendo el juego.
—Es muy sencillo: todo se reduce á echar la pelota de un lado á otro, procurando solamente que no toque en el kiosco.

endilgarles un artículo encomiástico.

El órgano del integrismo nos tiene habituados á mayores sorpresas.

Hablando de atentados y de anarquistas no podía faltar el inevitable elogio á la policía inglesa, que, según dicen los periódicos ingleses, es la más perfecta y la mejor organizada del mundo. Tanto es así, que aseguró que el autor del atentado regio pudo ser Jesús Navarro, el cual, en la actualidad recorre la América española como comisionista de libros por cuenta de la casa Garnier.

Lástima que á pesar de ser tanta la sagacidad de la policía londinense no sepa vigilar los famosos clubs de Londres, y mucho menos evitar lo que en ellos se fragua, porque estos clubs son los hornos donde se cuece el pan anarquista. En Londres existen numerosos grupos de revolucionarios, compuestos particularmente de rusos, italianos y no pocos españoles. Para formar parte de estos grupos no es indispensable ser anarquista: basta ser revolucionario. Estos grupos no tienen organización propiamente dicha y son una rama de otro que se reúne en determinado club.

En estos clubs, que no significan centro secreto revolucionario, como muchos creen, sino *Sociedad ó centro de reunión*, hay individuos que se dedican á indagar qué revolucionario padece enfermedades incurables ó ha pensado en el suicidio. Averiguado qué anarquista ó socialista revolucionario se encuentra en este caso, se le dirige una carta concebida en estos términos:

«No te mates; los días que te quedan de vida pertenecen á la revolución. Hay muchos tiranos que merecen la muerte. Mata antes de morir á uno de ellos y serás digno hijo de la revolución.»

A la carta acompañan las señas de un domicilio, y si el revolucionario acepta esta misión se le pone en contacto con los organizadores del atentado, se le facilitan medios y dinero y la víctima se escoge entre los nombres que más han sonado por su crueldad ó su persecución contra el pueblo.

Así se explica la frialdad é indiferencia con que los anarquistas reciben su sentencia y su negativa á hacer revelaciones.

Aunque parezca absurdo, cooperan á esta acción un número importante de personas ricas, señoras sobre todo, que facilitan dinero para contribuir á la muerte del que ellas llaman azote del pueblo.

La mayoría de los atentados que se cometen en Rusia están pagados por gente rica de Londres, de Nueva York y de París, en especial señoras. Cuando el asesinato de Cánovas circuló el rumor de haber contribuido á él una dama americana.

Esta clase de mujeres, por exaltación mística, por su amor á la revolución ó por fines particulares, ponen sus riquezas al servicio de lo que estiman *justicia popular*.

Recordamos que cuando se expulsó de España á varias personas con motivo del proceso de Montjuich, una Comisión de damas pagó el viaje á cuantos desembarcaron en Liverpool, de dicho punto á Londres y de Londres al sitio del mundo que eligieron los desterrados. A ninguno de los que se quedaron en Inglaterra faltó cama ni comida mientras no encontró manera de ganarse la vida.

Y cuando el asesinato de Cánovas varias señoras en los mítines que se celebraron en Londres postulaban entre la concurrencia diciendo «para las víctimas de Cánovas», y entregaban lo recaudado á los anarquistas.

Para terminar diré que los famosos *conos* que remite el periódico *Regeneracion*, de París, órgano de los neomalthusianos franceses, y que recibía Mateo Morral, no son tubos explosivos aptos para la confección de las bombas, sino unos aparatos que los discípulos de Malthus, utilizan para no procrear ó hacerlo á voluntad.

FRAY GERUNDIO.



Mientras los unos gozan
y se divierten
en noches estivales
llenas de encanto,
otros en el misterio
lágrimas vierten
para que haya el contraste
de risa y llanto.

Para unos es la vida
triste derrota,
para otros son los días
plácida nota,
y allá en el cielo
la Providencia
ve los contrastes
de la existencia,
y nada escucha,
ni nada la conmueve
la humana lucha.

Gozad, gozad los unos,
sufrid vosotros,
á quienes deshereda
la humana suerte,
en tanto que se ríe
de unos y de otros
el dios indiscutible,
la justa Muerte.

Pero mientras tengamos
niñas graciosas
que nos brinden los besos
de frescas bocas,
bendigamos al cielo
por tantas cosas
como hacen la existencia
encantadora.



A punto de marcha



—Las alforjas, señorito.
—No, para este viaje creo que no las voy á necesitar.



El señor Cobian ha declarado en Madrid que viene á Barcelona á estudiar.

Nos parece bien, aunque, á decir verdad, nos parecería mucho mejor que los gobernadores que de Madrid nos envían se tomaran el trabajo de estudiar antes de aceptar el cargo. Porque si, como suele ocurrir, resultan malos estudiantes y no acaban la carrera, somos nosotros los que sufrimos las consecuencias de su desaplicación y de su torpeza.

Y aquí ya estamos cansados de que sufra Barcelona chiquillos desaplicados, que se van desaprobados y engañando á la patrona.

Pero preciso es reconocer que tratándose del señor Cobian, que tiene fama de ser tan listo que á veces hasta se pasa, fuera infundado el temor de que estudie sin provecho.

El único peligro está en que no elija bien los libros.

Nosotros, que, sin saber por qué, ya queremos al señor Cobian, nos atrevemos á aconsejarle que no se aficione al libro de las cuarenta hojas, único que

figuraba en la biblioteca de alguno de los muchos gobernadores que aquí han venido á estudiar.

Para modelo de bella poesía el *Canto á la Bandera*.

Después de leerle se pregunta uno si todavía tenemos que perder alguna otra colonia.

Las demás composiciones son también horribles; pero, dado su número (unas 1,500), nos queda el consuelo de ver que contamos con una formidable legión de poetas españoles.

Si estalla otra guerra, que vayan á la vanguardia de nuestro ejército.

Y tendremos el gusto de que los destrocen á todos.

Hablando seriamente, el *Canto* parece escrito por un yanqui. Eso en el supuesto de que los yanquis desciendan á escribir como Sinesio Delgado.

Un apreciable lector—es el piropo obligado—nos llamaba el otro día la atención sobre la generosidad con que el marqués de Marianao cede gratuitamente la banda municipal para que toque en todas partes menos donde debiera tocar. El apreciable lector creía cándidamente que el pueblo, que es el que paga la banda, debía ser el que se aprovechara de ella.

Nosotros tratamos de sacarle de su error diciéndole que al pueblo de Barcelona le pasa con la música de la banda municipal lo que á los muertos rico

con la música de sus funerales: se paga con su dinero y son los únicos que no pueden oírlos.

Si porque Maura soltó
cuatro voces naturales
el Gobierno dimitió
y Moret se arrepintió
de sus planes radicales,
es cosa de preguntar:
¿Qué ocurriría, Dios mío,
si saliese por azar
un hombre de temple, brío
y sangre para pegar?

Caballero aun no ha cuajado
como ministro de Estado;
pero que conste aquí quiero
que en España ha gobernado
tres días un Caballero.

Los maestros de instrucción primaria se niegan,
con muy buen acuerdo, á aceptar como himno escolar
el ríspido *miserere* que Sinesio Delgado ha escrito
á la bandera española.

La resolución de los maestros merece ser elogiada.

Pues si á los chicos se obliga
á gemir la cantinela
cursi, anodina, ríspida,
funeraria y lastimera
en que Sinesio Delgado
tristemente nos recuerda
nuestros pesares presentes
y nuestras grandes tristezas,
de seguro antes de un mes
los colegios se despueblan,

pues los chicos más robustos
se van á morir de pena.

—
Disculpando el adfeso
que le han premiado á Sinesio,
encuentro muy natural
que el padre de *Lucifer*
no haya conseguido hacer
más que una *lata* infernal.

—
Un periódico ha dicho que la quisicosa rimada que
le han premiado á Sinesio, más que canción patriótica
y alentadora, es una desvigorizadora elegía.

¿Elegía? Eso es error,
y algo bueno apostaría
que la intención del censor
era escribir herejía;
lo de elegía es favor.

Nakens pasará algunos meses en la cárcel.
Es el sitio donde se reunirán al fin todos los españoles
honrados.

Nunca se vió caballero
tan locuaz y entrometido
como lo es ese Cobian,
paladín del centralismo.
Mencheta se cuida de él
y acaricia á su pollino...

Ese gobernador, creyendo que viene á una pequeña
Polonia, llena las columnas de los periódicos y
traza tres programas al día.

Si vamos á creer todo lo que dice, hará cosas
hermosísimas y será superior á Fuentes... al menos en
las palabras.

Puede ser que en las obras ni aun llegue á igualarle.



La vuelta del hijo pródigo.

Los ministros del Humilde

Todo Barcelona se ha conmovido de horror al saber que el cardenal Casañas ha matado una niña con su carruaje.

Hé aquí un percance del que estuvieron libres Pablo y los apóstoles.

Ventajas de la humildad cristiana.

Dicen que los salesianos enseñan tanto á las niñas, que las guapas hasta aprenden á ser madres de familia.

El marido cuya esposa padezca esterilidad llévela á los salesianos, que allí se la curarán.

Cuando un salesiano quiere hacer devota á una niña, quiera la alumna ó no quiera él la mete en la capilla.

Travieso lector, ¿creerás que á mucha gente ha asombrado, y hasta ha escamado, quizás, el que haya resucitado el señor Martínez Gras?

Yo declaro francamente que el asombro de la gente por que viva no concibo, que es Martínez Gras un ente que siempre pecó por vivo.

La patria ha perdido uno de sus muchos padres: el señor Godó, que con un desinterés digno de ser imitado se ha retirado de la política momentos antes de que la política se retirara de él.

Aunque enemigos políticos del señor Godó, un deber de justicia nos obliga á aplaudir sin reservas su patriótica determinación, á la que no acertamos á encontrar otro pero que el haber sido un poco tardía.

Aunque te quites el Gras ya á la gente no la engañas, pues muy pronto por las mañas quien eres descubrirás.

El Congreso de Higiene acabó con una opípara comida en el Ayuntamiento.

Alguien indicó la idea de que se obsequiara á los congresistas de otra manera menos prosaica; pero no prosperó el proyecto porque los más de los concejales opinaron que la fiesta debía estar en consonancia con la cosa festejada. Y, en consecuencia, se res. lvió comer bien, porque como todos saben, y los concejales más que todos, la buena comida es la base de la higiene.

Está bien; pero no abusen los ediles de esta ciencia, pues todo lo que ellos comen al pueblo se le indigesta.



“Dejad que vengan á mí los niños”... para que los despanzurre.

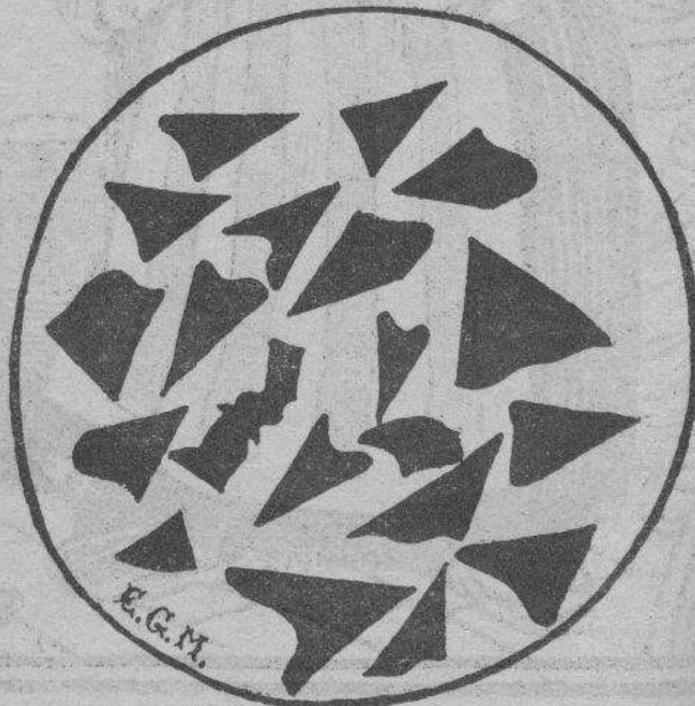
cuarta, nota musical; vocal la quinta ó postrera; todo, nombre de varon. Creo que la charada esta habrá usted adivinado sin acabar de leerla.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO



ROMPE-CABEZAS

(De Enrique García Molina)



CHARADA

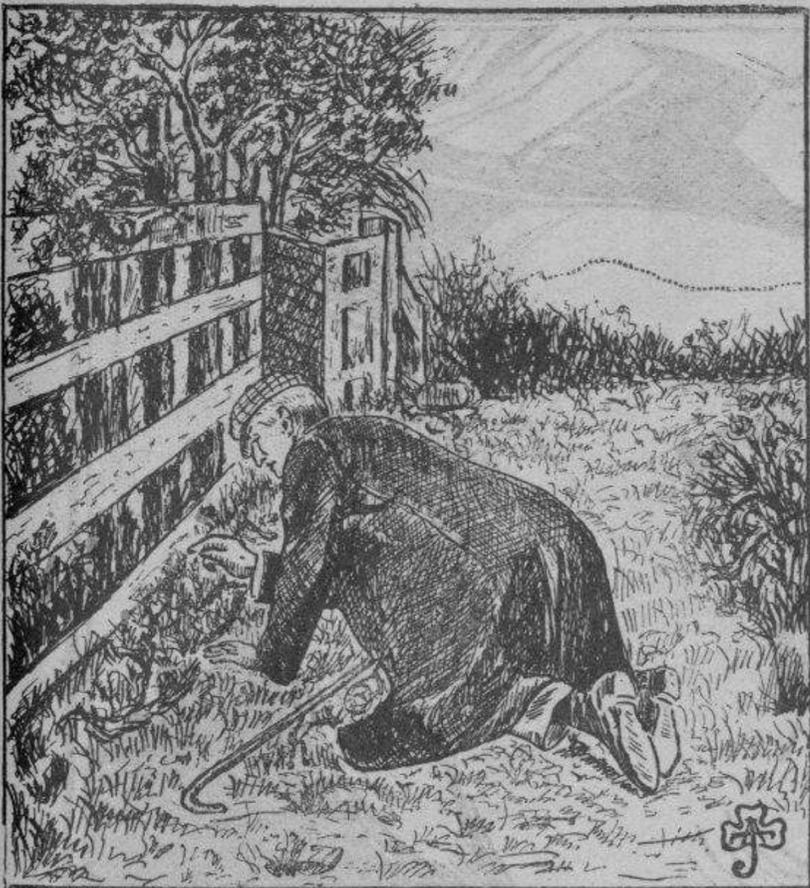
(De Manuel Colomé)

Dedicada á Segundo Toque.

Pronombre prima segunda, preposicion tercia inversa,

Combinense estas veinte piezas de modo que aparezca la silueta en blanco de dos enamorados.

Rompe-cabezas con premio de libros



Este naturalista vió tres caracoles que le parecieron magníficos ejemplares para enriquecer su colección; pero se descuidó algo en echarles mano y los animalejos desaparecieron. El propio naturalista no sabe tampoco por dónde andará el perro que siempre le acompaña. ¿Dónde se hallan los tres caracoles y el can?

CUADRADO

× × × ×
 × × × ×
 × × × ×
 × × × ×

Sustitúyanse los signos por letras de manera que combinadas vertical y horizontalmente expresen cuatro tiempos verbales.

PROBLEMA

(De Francisco Pineda Roca)

Un sujeto emprendió un viaje á pie y, saliendo de su pueblo A, se dirigió al C por una carretera que formando un ángulo obtuso parte de A y termina en C; cuando llegó á este pueblo se volvió al suyo por el mismo camino. Díganse los metros que recorrió dicho sujeto desde que partió de A hasta que volvió á este mismo punto, teniéndose por sabido que la distancia entre A y C es de 18 kilómetros y el ángulo en C, formado por esta distancia y la carretera, es igual á $10\frac{1}{9}$ del ángulo en A, el cual tiene tantos grados como kilómetros hay entre A y C.

ADIVINANZA

¿Quién es el hijo cruel
 que á su madre despedaza
 y que ella, con gran cachaza,
 se lo va comiendo á él?

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 23 de Junio.)

A LA CHARADA CON PREMIO DE LIBROS

Tutela

(No se ha recibido ninguna solución)

A LA ADIVINANZA

Granizo

A LAS CHARADAS

Agapito
 Campana

Han remitido soluciones.—A la charada de Antonio Pomar: María Sistachs, Teresa Sils, Carmen Pibernat, Antonia Torelló, Arturo Martín, «Uno de la banda municipal», «Juan Lanas», Pedro Riudoms, Antonio Jansens, E. del R., Domingo Juan, Aniceto Pujol y Emilio Rauréll. A la charada de José Prats Serra: Carmen Pibernat, María Sistachs, Antonia Torelló, «Gil de las Calzas Verdes», «Uno de la banda municipal», José Grogués, Emilio Rauréll, «Juan Lanas», E. del R. y Pedro Trius.

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

Las grandes cantidades de Agua de Colonia de Orive que se gastan en España se explica por su superioridad incomparable y su baratura sin igual, y por las facilidades de su adquisición. Por 8'50 ptas., 2 litros; 16 ptas., 4 litros. Se manda franca estaciones pidiéndola á Bilbao á su autor, remesando su importe.—Por frascos, farmacias y perfumerías desde 3 á 26 rs. frasco.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

GRASA
 SUPERIOR

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO

Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers Blancs, 8 bis, bajo,

JUSTICIA SECA



Esta vez no podemos negar que nos han enviado un padre.